

Curso 2001/2002

Salamanca, a 3 de septiembre de 2002

Asignatura: Gramática II
Profesor: Julio Borrego Nieto

**Leísmo, Laísmo y Loísmo entre
universitarios procedentes de
Zamora/Salamanca, Valladolid/Ávila, País
Vasco y Canarias**

Para determinar las diferencias geográficas con respecto al uso de los pronombres personales de complemento directo e indirecto hemos realizado 14 encuestas que pretenden esclarecer en tres ejercicios diferentes el uso exacto de *lo, la, los, las, le, les* en cuanto a la función sintáctica que desempeñan. Como es bien sabido existen divergencias importantes entre los usos tradicionales y normativos de *lo(s), la(s)* como pronombres de complemento directo y *le(s)* como pronombres de complemento indirecto por un lado, y tendencias innovadoras ya bastante antiguas que intentan reestructurar el paradigma de los pronombres personales con vistas a establecer la diferencia entre los pronombres personales en función del género (*le(s)/lo(s)* para el masculino y *la(s)* para el femenino, así como para distinguir en el habla rural los sustantivos continuos (*lo*) y los discontinuos (*le, les*). Dentro de este esquema general hay importantes matices que alejan unos y otros usos más o menos de la norma tradicional. Asimismo, el uso de *le(s)* en función de complemento directo, fenómeno conocido como *leísmo*, está muy extendido e incluso se admite dentro de la norma académica siempre que se haga referencia a personas en singular masculino. El *laísmo* constituye ya un paso más en esta dirección, ya que supone el uso de *la(s)* en función de complemento indirecto, además de seguir funcionando como pronombre de complemento directo. El tercer fenómeno, conocido como *loísmo*, que consiste en el uso de *lo(s)* en función de complemento indirecto, es ya más raro y se considera más vulgar. Parece más fruto de una ultracorrección que otra cosa.

En nuestro estudio sociolingüístico nos proponemos ilustrar la distribución geográfica de estos fenómenos entre cuatro zonas en concreto, que denominaremos de la siguiente manera:

Zona 1: Zamora/Salamanca

Zona 2: Valladolid/Ávila

Zona 3: País Vasco

Zona 4: Islas Canarias

Los datos de los 14 informantes son los siguientes:

Procedencia:

Zona 1:	3
Zona 2:	3
Zona 3:	5
Zona 4:	3

Sexo:

Másculino:	8
Femenino:	6

En cuanto a la edad y el nivel sociocultural 11 de los 14 encuestados son universitarios que tienen entre 18 y 28 años, y, aparte, tenemos a los 3 informantes de la zona 2, de los cuales dos son chicos de 12 años y uno un maestro de 45 años. De todos modos podemos deducir de estos datos, que las encuestas se han realizado a un grupo bastante homogéneo de un nivel sociocultural que podríamos definir como culto, y que, por consiguiente, nos podemos centrar en el factor de la distribución geográfica.

Las encuestas constan de tres partes con tareas diferentes. Un primer ejercicio E1 consiste en rellenar huecos que incluyen pronominalizaciones en tercera persona. El segundo ejercicio E2 ya va un paso más allá e incluye preguntas a los informantes sobre cómo les suenan oraciones, que se alejan de la norma tradicional, y sobre cómo las reformularían adecuadamente. El tercer ejercicio, finalmente, da dos opciones de oraciones que sólo se distinguen en la forma de los pronombres entre las que debe elegir el encuestado la solución más adecuada. Esta triple perspectiva dentro del cuestionario permite una visión más objetiva de los usos lingüísticos de cada uno, ya que se refiere tanto a la competencia activa como a la pasiva, y la capacidad de corrección de cada uno. La suma de los datos de los tres ejercicios nos permitirá establecer estadísticas atendiendo a la procedencia de los informantes.

A continuación presentamos una tabla conjunta de los usos de cada forma de pronombre dependiendo de las cuatro zonas geográficas establecidas.

Ejercicios 1 , 2 y 3:

Uso pronombre	Zona 1	Zona 2	Zona 3	Zona 4
1. <i>le</i> N.T.	15	5	16	10
<i>Le</i> CD m.sg. (persona)	6	14	26	3
<i>Le</i> CD f. sg. (persona)		1		
2. <i>les</i> CD f. pl. (persona)		1		
<i>les</i> N.T.	6	4	10	6
<i>Les</i> CD m. pl. (persona)	4	7	15	
3. <i>lo</i> N.T.	14	12	14	24
<i>Lo</i> CI m. sg. (persona)				
4. <i>la</i> CI f. sg. (persona)	1	5	2	
<i>La</i> N.T.	6	10	10	8
5. <i>las</i> N.T.	3	2	3	1
6. <i>los</i> N.T.	11	7	8	15

Conclusión:

En la tabla estadística hemos reunido los datos obtenidos de los tres ejercicios. Somos conscientes de la simplificación resultante, pero aún así los datos parecen tan homogéneos, que nos permiten ver una distribución geográfica muy diferenciada de usos normativos frente a usos innovadores.

El leísmo de persona parece el fenómeno más extendido, sobre todo en las zonas peninsulares, aunque se puede observar una gradación dependiendo de la situación geográfica de norte a sur. El leísmo de persona está completamente generalizado en el País Vasco y es ya muy frecuente en Valladolid frente a una menor frecuencia en Salamanca. En Canarias parece un fenómeno aislado, pero ya aparece en algunos hablantes. La distribución es igual en proporción en singular y en plural, aunque el leísmo de persona en masculino singular parece mucho más extendido. Para el femenino prácticamente sólo se usa la forma normativa.

El laísmo es mucho menos frecuente y se concentra sobre todo en la zona 2 y es prácticamente insignificante en las otras zonas. No hemos detectado casos de loísmo, aunque en las encuestas parecen aparecer soluciones loístas, pero se deben más bien a una interpretación errónea de la oración que a otra cosa, o en el caso de los informantes de 12 años a dificultades debidos a la edad, que no hemos tenido en cuenta en la estadística general.

Si consideramos el último ejercicio del cuestionario, podemos observar además que los hablantes tienden a un uso más normativo en la combinación con otros pronombres o en los pronombres enclíticos, dato que no ofrece una distribución geográfica específica, pero que sí es más llamativo en informantes que habitualmente se alejan de la norma, ya que en estos casos no lo hacen con tanta frecuencia.

En resumen, se puede decir que los datos coinciden con los trabajos sociolingüísticos más amplios y conocidos que se han hecho acerca de esta cuestión, y no podemos aportar ninguna novedad al estado de la cuestión en la investigación, aunque resulte interesante la homogeneidad con la que opera la distribución geográfica de los usos lingüísticos en una cuestión tan central como el uso de los pronombres personales.